

PRESENTACIÓN DEL VOLUMEN

El volumen que hoy entregamos a nuestros lectores, el decimoctavo de la serie, reúne once artículos, diez de ellos de carácter literario y uno, lingüístico. Entre sus autores predominan los representantes de la Universidad de Wrocław; sin embargo, contamos también con la colaboración de hispanistas de Cracovia, Francia (Valenciennes y Clermont-Ferrand) y Argentina (Universidad Nacional del Mar del Plata).

Bajo la aparente heterogeneidad de los temas, dentro de este conjunto de textos es posible detectar un elemento común. En casi todos el punto de vista adoptado sitúa obras y autores en un espacio intermediario: entre las culturas, las lenguas, y los diferentes territorios sociales. Las obras que se comentan son a la vez testimonio de la percepción de la diferencia e intento de traspasar la frontera entre mundos separados a menudo no sólo por costumbres o idiomas, sino por odios, temores y prejuicios. Describen los abismos y construyen puentes para salvarlos; trazan líneas de demarcación de los territorios potencialmente hostiles para demostrar que el encuentro, a pesar de todo, es posible. Constituyen, pues, esos “puntos de contacto” anunciados en el título del volumen.

La posibilidad de entrar en contacto con el otro (o el Otro con mayúscula) la constituye, obviamente, un acto de lectura: de esos encuentros “librescos” se ocupan Justyna C. Nowicka, quien estudia la imagen de don Quijote proyectada en un poema de Cyprian Kamil Norwid y Ewa K. Kulak, quien busca la influencia de Jonathan Swift en Jorge Luis Borges. Otros autores abarcan un panorama más amplio. Tres de ellos —Jerzy Achmatowicz, Aleksandra Lasota, Małgorzata Gaszyńska-Magiera— analizan diferentes aspectos y condicionamientos de la recepción de la imagen del Nuevo Mundo en Europa: desde los misioneros españoles en América en el siglo XVI, pasando por la imagen literaria del nuevo continente en el teatro del Siglo de Oro (estudiada aquí desde el punto de vista bibliográfico) hasta los ecos del *boom* latinoamericano en Polonia. En el texto de Achmatowicz aparece, además, la cuestión del contacto de dos universos lingüísticos, el del castellano y de la lengua náhuatl.

En una permanente posición intermediaria, vacilando entre dos países, dos culturas, temiendo la marginación y deseando guardar su identidad, se encuentran siempre los exiliados. Lo demuestra Trinidad Marín Villora al presentar en su artículo el caso de dos escritores exiliados a México después de

la Guerra Civil española y sus esfuerzos para construirse un espacio propio en estas nuevas condiciones.

La literatura se revela un instrumento tal vez imperfecto, pero a veces único para explorar espacios desconocidos de la vida social, que quedan por descubrir tanto por su carácter novedoso, como por el hecho de ser marginados, postergados o rechazados por el discurso oficial. Así, Lucie Lavergne estudia las excursiones de los Novísimos en el campo de la cultura popular; Aymará de Llano nos habla de la rama *negrista* de la literatura latinoamericana, un reflejo de la cultura y las costumbres de los descendientes de los esclavos negros, que constituye una cuestión interesantísima en sí y además muy poco conocida en Polonia; Łukasz Smuga presenta la obra de un autor chileno que se adentra en los territorios política, social y sexualmente alternativos a la cultura oficial: Pedro Lemebel.

Finalmente, Bénédicte Mathios analiza la poesía de Miguel Hernández, situándolo “entre la tradición formal y autodefinición” y Joanna Adamiczka compara las metáforas vinculadas con el concepto de la alegría en castellano y en polaco.

El volumen se completa con la ya tradicional sección *Reseñas y notas de lectura*, a la que añadimos también el de *Información documental* que consta de dos apartados: en el primero se incluyen dos informes de los simposios hispánicos recientemente celebrados en Varsovia y Oxford, mientras que el segundo ofrece, una vez más, las listas de tesinas de licenciatura de temas hispánicos defendidas en cuatro centros universitarios de Polonia, Cracovia, Poznań, Wrocław y Katowice, entre 2006 y 2009.

Ewa K. Kulak